

## “Frida, Diego y la información en Salud”

A mi amigo **Alberto Cavazos**

**Manuel Amarilla.**

**Presidente del Foro Iberoamericano Ciudadanos y Salud**

[manuel.amarilla@foroibercisalud.com](mailto:manuel.amarilla@foroibercisalud.com)



Hace unos cuatro meses visité profesionalmente **México**, y aunque me gustó y disfruté mucho nunca creí, en ese momento, que recordaría tanto ese viaje con posterioridad, por muchas razones.

Casi no hay día que mentalmente no vuelva a algunos de los recuerdos o sensaciones intensas vividas, -profesionales y personales-, aunque hay uno que sobresale por encima de todos. Me refiero a las horas que dediqué emocionalmente a estar con **Frida Kahlo** y **Diego Rivera**, en **Coyoacán**, barrio de **México D.F.**

**México** como país es grandioso en todos los sentidos, incluidas sus grandes contradicciones históricas, como gran amante de las revoluciones y la libertad y perpetuador de amplias etapas de involución social y política. ¡Es **México!**

No obstante en este gigantesco país, (el cual sería mayor si los gringos del Norte no se hubieran apropiado por malas artes de gran parte de él), existe algo muy profundo y trascendente que se percibe nada más llegar y estar en él, se trata de su originalidad orgullosa con tintes de cierta tristeza por lo dejado en el camino.

Allí, por no remontarnos muy lejos ni profundizar mucho, estuvo **Teotihuacan**, (La ciudad de los Dioses), y su gran civilización que fue el máximo exponente de la cultura **Mesoamérica Precolombina**. Después vinieron los **Mexica** (Conocidos históricamente como los **Aztecas**), pero los efectos de ambas importantes culturas han perdurado hasta hoy en el pueblo mexicano actual, independientemente de quienes hayan gobernado, incluidos nosotros, que nos echaron en **1810-1821**, cuando se independizaron de la madre patria y se hicieron mayores.

Realmente, esa fecha y la de **la revolución mexicana de 1910**, -un siglo después-, han sido claves en la historia moderna de ese país. Esto lo sabe cualquier mexicano de a pie y de a caballo. Luego ha habido grandezas y miserias como en cualquier lugar.

En este **Bicentenario 1810-2010**, han existido personas y personajes relevantes que han condicionado la historia política y social mexicana, pero dos a mi juicio han sido los más originales por innumerables razones y motivos.

Encontrar dos seres, como **Frida** y **Diego** ya es extremadamente difícil en la historia de la humanidad, pero que sea en un mismo país y época ya es una “chingadera” y que además hayan estado unidos sentimentalmente, es de “cuate aquí hay tomate”. Esto no lo mejorarían ni **Pancho Villa** o **Emiliano Zapata**, si volvieran. ¡No señor!

Llegar a **Coyoacán**, “lugar del coyote flaco ya es mágico o como le gustaba decir a **Frida**, te da Coyoacanitis. Desde este lugar **Hernán Cortés** ordenó que se construyera la nueva ciudad de **México**, sobre los restos de la antigua **Tenochtitlan**”.

Pero lo verdaderamente importante, es que nada más estar allí se empieza a respirar a, **Frida y Diego**, por todas partes. En primer lugar es a ella, sus lugares de paseo, su mundo diario que te llevan inexorablemente a la **Casa Azul-Museo** donde vivió sola y con él, toda su existencia.

Esa **Casa Azul**, de la "cuata **Frida** pata de palo de **Coyoacán** de los Coyotes", es y sigue siendo ella aunque físicamente no esté, y también un poco **Diego**.

Ahora ya es un museo ordenado concienzudamente con sus cuadros, objetos, fotografías y papeles personales pero con vida propia casi como cuando vivía **Frida**.

Sigue siendo muy intenso y vital lo que ves en esa casa mágica pero lo más importante es que sientes a **Frida**, sus colores, sus sensaciones y frases sobre las cosas más diversas, por ejemplo la pintura como medio de expresión o la enfermedad y la vida.

Pocas veces entras en la casa de alguien y aunque esta persona esté ausente, puedes adivinar tan gráficamente lo que vas desde el principio a ver o sentir, pues aunque el recorrido parezca un túnel de lavado en cierto sentido, el realismo delirante, la pasión inquietante, la imprevisibilidad, la angustia y la armonía de lo que tienes delante no se irán ya fácilmente de tu subconsciente nunca más.

No se trata de nada concreto, pero sabes que ya has sido poseído por algo sencillo, y distinto que nunca te abandonará, siendo indiferente que este poder o sensación ya estuviera instalado en ti -aunque no lo supieras- o lo descubrieras a partir de la visita. El efecto será el mismo. Eso sí, debes ser consciente de ello, si no apaga y vámonos.

No pensaba dar pistas pero para los incrédulos y despistados, se podría decir que me refiero a algo así como al espíritu genial de **Frida**, contenido en esos cuadros de su familia, padre, y amiga imaginaria (**Las dos Fridas**), su diario, sus vestidos como las tehuanas, el huipil y el rebozo, y la alegre y llamativa cocina con azulejos de **Talavera** y el comedor donde celebraba sus fiestas para los amigos y platicaba.

También impregnado en su caja de colores para pintar, en su cama y el espejo en que se miraba, lo cual todo ello constituyó su primer estudio-convaleciente, aunque luego ya tuvo uno diseñado y construido con gran luminosidad por **Diego**, donde pintó mucho y bien en silla de ruedas frente a su caballete.

Por si hubiera algo que añadir, además fue una sobreviviente real e inmortal del dolor, la angustia, la soledad y la tortura, que de forma tan delirante y desoladamente reflejó en obras como "Mi nana y yo" o "La columna rota".

Todo esto no le impidió volver continuamente a su jardín pictórico plagado "de plantas, flores, frutos, animales y personas cercanas a ella", y a su jardín real de la casa, donde tomaba el sol y contemplaba el cielo con alegría cuando la enfermedad la dejaba o daba clases de pintura a sus alumnos.

Al finalizar la visita, te vuelve la tristeza por la despedida y porque en el fondo no has visto casi a **Diego**, ese gran desconocido injustamente para el gran público y te dan ganas de ir hacia él y llegar a su gran obra-museo de **Anahuacalli**, muy próximo pero que cuesta un huevo encontrarlo aunque te dan un plano para ello.

Este Museo es algo único e insólito también, -donde hay normalmente pocos visitantes-, lugar sin gran luminosidad y si, mucha belleza, soledad y tristeza hasta el punto que están pensando en cerrarlo al público, según palabras de una de las desoladas guías, porque no hay dinero para mantenerlo.

No deja de ser curioso que todo lo de **Frida**, siga siendo luz-genial y lo de **Diego** sea en este momento, -sombra aunque también del mismo tipo-, pero adornada de tintes de amargura. Por lo menos eso intuye el viajero extranjero, no sé si también allí, en **México**. Ambos siguen destilando orgullo y genialidad pero me parece que en la actualidad uno brilla más que el otro, y eso sería una gran injusticia.

Cuando **Diego Rivera** murió en **1957**, su país perdió a "uno de los artistas más prolíficos, no solo comprometido con el arte y política de su época, sino -y ante todo-, con la historia y

la sociedad y enterrado en el pabellón de los hombres ilustres aunque contra su voluntad pues quería ser incinerado”.

El Sapo-Rana como le gustaba autodenominarse, por haber nacido en **Guanajuato**, “lugar rodeado de cerros con formas de ranas y por sus ojos saltones”, ya era el gran **Diego**, pintor, muralista y escultor cuando se casó con **Frida** en **1929**.

Estaba ya muy toreado positivamente, -42 años, le adornaban-, cuando entró en el mundo de la cuatita-**Frida**, de 22 añitos y ésta en el suyo. Lo que juntos vivieron con sus altibajos incluidos, seguramente fue lo más significativo y brillante de sus vidas, potenciándose de tal forma que juntos han llegado hasta nosotros y perduraran durante mucho tiempo. Son inseparables. ¡No la chinguemos!

Hasta ambos murieron después de haber pintado su último cuadro con el mismo motivo, “Las Sandías”. Eran tan cálidos y vitales que hasta en este símbolo final tan dulce coincidieron. Me imagino que **Diego** lo hizo intencionadamente al irse después, y para estar así siempre con **Frida**.

El personaje humano e intelectual de **Diego** es de un perfil más amplio aunque también muy contradictorio. Viajero y bohemio en su juventud, ideólogo de alguna manera en la Revolución Mexicana de **1910** y con posterioridad hasta que se defraudó en cierto modo del comunismo y sus dirigentes internacionales a los que conoció y trató como a **Trotsky**, quizás a su pesar.

Llenó **México** de cuadros y murales emblemáticos que aún hoy persisten en su belleza y genialidad, aunque también se metió con los gringos a su manera con el mural del **Rockefeller Center de Nueva York**, donde incluyó un retrato de **Lenin**, nada menos que en **1932**, aunque los del país de la libertad lo destruyeron un año después. También los puso pingando con el mural sobre tela, “Pesadilla de guerra y sueño de paz”, criticando la intervención de estos en la guerra de **Corea**.

Pero donde objetivamente **Rivera** dio su alma creativa y desinteresada al pueblo mexicano, fue con la creación y donación de **Anahuacalli**, museo destinado a la colección personal de 50.000 piezas de arte prehispánico de su entera propiedad.

**Diego** quiso con este gesto devolver al pueblo parte de lo que le había sido arrebatado por la historia y que él había conseguido reparar en parte con su constancia, creatividad y esfuerzo. Quien lo ha visitado sabe la visión futurista de este y lo que debía haber sido ese lugar según sus deseos para todas las artes mexicanas del porvenir.

Una vez más los políticos y dirigentes han impedido que el sueño de un ser tan genial, sea una realidad total y parece, que quieren cargarse en algún sentido al personaje, porque aún hoy, tal vez, después de más de medio siglo sigue siendo incomodo por su ideología y forma de ser independiente de cualquier poder.

Debemos oponernos con todas nuestras fuerzas a que esto pase, incluso oníricamente, y a que se disuelva el maravilloso binomio emocional, **Diego-Frida** o al revés. Cada uno de ellos tiene su propia imagen en sí misma, pero son un todo y deben seguir siéndolo por nuestro propio bien colectivo. Son ya una marca mundial.

Se me ocurre una razón más para que esto sea así. Puede que sea una tontería pero allá va:

Observando con detenimiento a estos personajes me di cuenta de que estuvieron muy relacionados con el mundo de la educación y la salud, incluso en sus actividades sociales, políticas y profesionales.

**Frida** ha llegado a ser el máximo símbolo de la salud perseguida como fin aunque con mucha aceptación de la imposibilidad de alcanzarla. Sólo un ejemplo: “Intenté ahogar mis dolores, pero ellos aprendieron a nadar”. Toda su pintura está relacionada con la salud, la enfermedad, la soledad y la vida. Cuadros como “Mi nacimiento”, “La cama volando” y “El Marxismo dará la salud a los enfermos”, no dejan lugar a dudas por no decir toda su obra pictórica y su imagen real reflejada en esta.

**Diego** realizó los maravillosos vitrales de **la Secretaría de la Salud Mexicana** (1929), pintó los Murales del **Instituto Nacional de Cardiología en la Ciudad de México**, (1943), un mural para el **Seguro Social** en **Moscú** y en el vestíbulo del **Hospital del Seguro Social "La Raza"**, realiza el mural "El pueblo en demanda de Salud", (1954).

Objetivamente creo que son poco sospechosos, -de que por muchas razones-, no les interesara el tema de la salud y sus numerosas connotaciones. Me atrevo incluso a expresar que se deja fácilmente adivinar en sus ideas, pensamientos y actividades personales y profesionales un gran interés de ambos, por la necesidad de la información en salud de los ciudadanos del futuro.

Ellos, y en especial **Frida** querían saber la verdad en salud y que la gente la supiera, aunque en su vida creyeron que el comunismo lo solucionaría. Tampoco lo ha solucionado el capitalismo, aunque se ha evolucionado algo en este sentido.

Lo importante es que sentían esa necesidad, y por ello, y tantas cosas debemos valorar a ese magnífico y original dueto-saludable-futurista-indisoluble.

He leído recientemente un grandísimo prólogo del escritor mexicano **Carlos Fuentes** en el **Diario de Frida** (1944-54) y estoy en gran parte de acuerdo con él. Tuvieron algunas miserias, errores y contradicciones tremendas, pero no se les puede negar en ningún modo su grandeza individual y comunitaria social.

Por último, para apoyar definitivamente la idea que quiero expresar. Alguien desconocido para mí dijo: "Que si tuviera que elegir entre uno de ellos, haría una lista detallada y minuciosa con sus méritos y luego la tiraría".

¡Ahí queda eso, cuates!

(27/03/12)